

Gentrificación en Russafa (Valencia). De barrio de inmigrantes a cosmopolitismo cool/

Francisco Torres Pérez

Universitat de València
francisco.torres@uv.es

Resumen: Este artículo aborda las transformaciones urbanas, la sociabilidad vecinal y las relaciones interétnicas del barrio de Russafa (Valencia), que, en veinte años, ha pasado de barrio de inmigrantes a conocer un proceso de gentrificación y turistificación. Estos procesos han reducido su vecindario popular, autóctono e inmigrante del sur global, y aumentado la heterogeneidad de sus residentes por clase y origen. A la parte del vecindario inmigrante del sur global que se mantiene, muy integrada en las dinámicas vecinales, se han sumado los gentrificadores del norte global con diferentes perfiles, actitudes y grado de inserción en el barrio. Se analizan estos cambios, su impacto en la trama de sociabilidad del barrio y la relación entre inmigración y proceso sociourbano, que ha sido diferente según el tipo de proceso, precarización inicial y gentrificación posterior, y el tipo de inmigración que ha protagonizado cada proceso. Se compara sucintamente el proceso de Russafa con el de otros barrios centrales españoles y, sobre esa base, se subraya la diversidad de procesos de gentrificación.

Palabras clave: Gentrificación, turistificación, inmigración, dinámicas vecinales, relaciones interétnicas.

Abstract: This article discusses the urban transformations, the neighbourly relationships and the interethnic relations of the neighbourhood of Russafa (Valencia) which, in twenty years, has changed from an immigrant neighbourhood to a process of gentrification and touristification. These processes have reduced its popular neighbour, autochthonous and global South background, and increased the heterogeneity of residents by class, social status and origin. To the part of the global South origin residents that remains, highly integrated in the vicinity dynamics, have been added the gentrifiers of the global North with different profiles, attitudes and degree of insertion in the neighbourhood. These changes are analysed, their impact on the vicinity sociability and the relationship between immigration and the socio-urban process which has been different according to the type of process, initial precariousness and subsequent gentrification, and the type of immigration that has been the protagonist of each process. The process of Russafa is briefly compared with that of other Spanish central neighbourhood and, on this basis, the diversity of gentrification processes is highlighted.

Keywords: Gentrification, touristification, immigration, vicinity dynamics, interethnic relationships.

1. Introducción

En los últimos cuarenta años, las ciudades españolas han conocido profundas transformaciones en el marco de la globalización. El urbanismo neoliberal hegemónico ha generado procesos de gentrificación, en los centros populares urbanos y otros entornos, y procesos de precarización, en particular de los barrios obreros periféricos. Nuestras ciudades son hoy más fragmentadas y desiguales. En España, estas transformaciones se han dado al mismo tiempo que la llegada y asentamiento de la inmigración. Ambos procesos no solo correlacionan en el tiempo, sino que mantienen relaciones complejas, entre la tensión y la retroalimentación, con diversas concreciones, según los barrios y la ciudad.

Este artículo se dedica a las transformaciones urbanas, sociales y vecinales, del barrio de Russafa en Valencia, que, en los últimos cuarenta años, ha pasado de barrio popular en declive, dinámico barrio de inmigrantes después, para conocer, en la actualidad, un intenso proceso de gentrificación y turistificación. Siguiendo una larga tradición de la antropología urbana (Cucó, 2004), mi análisis se centra en la intersección entre los procesos urbanos, como la gentrificación, la sociabilidad vecinal y las relaciones interétnicas en barrios multiculturales y las interrelaciones que podemos establecer entre estos procesos.

En el inicio del periodo que analizaremos, finales del siglo xx y primeros años del siglo xxi, Russafa es representativo de otros barrios populares centrales, como Lavapiés, El Raval y San Francisco, en Madrid, Barcelona y Bilbao, respectivamente (Giménez, 2000; Aramburu, 2002; Pérez-Agote *et al.*, 2010). Todos ellos conocieron un acelerado declive por la pérdida de población, la crisis del pequeño comercio tradicional y el déficit de equipamientos y servicios. A mediados de los años noventa, estos barrios se revitalizan con la llegada y el asentamiento de vecindario inmigrante, en su gran mayoría extracomunitario, que los transforman en barrios multiculturales. Sin embargo, aun conociendo procesos de gentrificación y turistificación, su evolución en las últimas dos décadas ha sido diferente.

Como destaca una creciente bibliografía (Maloutas, 2012; Chabrol *et al.*, 2016; Kern, 2022), la gentrificación es un proceso complejo, heterogéneo y contextual, cuyo desarrollo no corresponde a un modelo único, sino a una diversidad de situaciones, con diferente alcance, ritmo y resultados. Por otro lado, dada la heterogeneidad del vecindario de estos barrios y sus cambios, lo analizamos desde una óptica interseccional (Collins, 2015), considerando clase social, origen, género y dinámicas de racialización y/o etnificación.

Con esta orientación, los objetivos del artículo son tres. En primer lugar, captar la evolución en los últimos veinte años del proceso de transformación de Russafa con una relevante gentrificación y turistificación. En segundo lugar, analizar cómo estas transformaciones han modificado las dinámicas barriales, las relaciones vecinales y la inclusión del vecindario inmigrante, del sur global inicialmente y más heterogéneo actualmente. En tercer lugar, comparar sucintamente con los procesos en otros barrios españoles y, sobre esa base, reflexionar sobre la diversidad de gentrificaciones y sus factores.

Este artículo se inscribe en el proyecto PID2021-124346OB-I00, «Participación, relaciones vecinales y convivencia en barrios multiculturales en pandemia. Un análisis comparativo», financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ FEDER, UE.

2. Metodología

He sido vecino del barrio, al que dediqué mi tesis doctoral (Torres, 2007), entre 2000 y 2005; en plena resaca de la Gran Recesión, 2012-2013, volví a Russafa en el marco de un proyecto precompetitivo (Torres *et al.*, 2015). Mi trabajo de campo actual, entre octubre de 2022 y junio de 2024, con observación, observación participante, entrevistas informales y entrevistas en profundidad a informantes

clave, ha sido muy facilitado por esta experiencia previa. Si bien la metodología utilizada es fundamentalmente cualitativa, de tipo etnográfico, también se han trabajado datos de fuentes secundarias, básicamente de la Oficina de Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

Para captar las dinámicas vecinales y la vida cotidiana del barrio, se ha centrado la atención en los espacios públicos significativos (parques, puertas de los colegios, comercios), en acontecimientos importantes a nivel barrial (fiestas, campañas, movilizaciones), así como en varias organizaciones barriales relevantes, en la línea de otros investigadores (Padilla *et al.*, 2015; Aptekar, 2019; White y Germain, 2022).

En este periodo, se han realizado 19 entrevistas, 3 de ellas grupales, 8 hombres y 11 mujeres, 11 autóctonas y 8 de origen inmigrante, comunitario y extracomunitario. Nuestros entrevistados fueron seleccionados atendiendo a la diversidad de perfiles sociodemográficos (por clase, origen y género), su representatividad de los diferentes actores relevantes (vecinos y vecinas, comerciantes, miembros de asociaciones) y el tiempo de residencia en el barrio. Las entrevistas han sido analizadas en su contexto social y la historia local, considerando los intereses, vivencias e imágenes que se movilizan en el discurso (Alonso, 1998; Leloup, 2022). Los resultados se han contrastado con los datos sociourbanos del barrio, con la observación en sus diversas modalidades y la coincidencia de informantes en la descripción de los procesos, aunque discrepen en su valoración.

3. Marco de análisis

Desde que Glass (1964) acuñara el término *gentrificación* para referirse al asentamiento de clases medias londinenses en barrios de clase trabajadora, provocando su expulsión y la conversión en barrio chic, los estudios sobre gentrificación se han multiplicado. Vinculado al urbanismo neoliberal, unos autores destacaron la mercantilización del espacio urbano para obtener una mayor rentabilidad (Smith, 2012); otros destacaron los cambios de estilo de vida, culturales y la revalorización de los centros urbanos, de las nuevas clases medias (Ley, 1996). Gentrificación surgió como concepto muy dependiente del contexto de las metrópolis angloamericanas y, se afirma en los años noventa, como un único modelo unidireccional por etapas: pioneros, seguidos de inversiones público-privadas, para finalizar con una gentrificación completa. Durante el proceso, la convivencia entre el antiguo vecindario y los gentrificadores se presenta en términos dicotómicos, con relación conflictiva.

Más tarde, la extensión del urbanismo neoliberal y la diversidad de experiencias y estudios mostraron tanto la complementariedad de ambas teorías explicativas (Hamnett, 2003; Atkinson y Bridge, 2005) como la heterogeneidad de los procesos de gentrificación, en función del contexto local (Maloutas, 2012). Lees y Phillips (2019) y Kern (2022) para Norteamérica, Janoschka *et al.* (2014) para Latinoamérica y España, o Chabrol *et al.* (2016) en cuatro países europeos nos muestran una pluralidad de gentrificaciones, de factores y efectos.

En esta heterogeneidad de procesos de gentrificación, los barrios centrales españoles presentan especificidades. Caracterizados como gentrificación fragmentada o atomizada (Duque, 2016), se trata de procesos más lentos, con un desplazamiento que afecta más a las familias jóvenes que a los mayores, e implica la convivencia durante décadas de diferentes grupos de residentes, por clase social y origen, y una heterogeneidad de vivienda en el barrio. Con diferencias notables, sería el caso de los barrios de El Albaicín, Granada (Duque, 2016), El Cabanyal y Velluters (Mompó y Fioravanti, 2022), Valencia, El Raval, Barcelona (Fernández, 2014) y Lavapiés (Barañano y Uceda, 2021), Madrid. También Russafa, como veremos. Algunos factores explicativos de esta «gentrificación a la española» serían el alto índice de propietarios que limita el desplazamiento, la tipología de la edificación, el grado de arraigo y el papel de la sociedad civil, entre otros.

En estos barrios, además, la gentrificación avanza en compleja simbiosis con la turistificación, la explotación por parte de la industria turística del espacio barrial, de sus formas de vida y de su patrimonio, con el auge de los apartamentos turísticos como una de sus manifestaciones. La articu-

lación entre gentrificación y turistificación es un debate abierto. Hay barrios donde se constata una competencia entre ambos, como el de Alfama, en Lisboa (Sequera y Nofre, 2020); otros estudios apuntan a una complementariedad, como en Gòtic, en Barcelona (Cocola-Grant y López-Gay, 2020). Todo indica que la articulación de ambos procesos puede ser muy diversa, según los contextos.

Nuestra unidad de análisis es el barrio, como espacio socialmente construido y vivido. Es cierto que la movilidad cotidiana propia de urbanitas excede al barrio y que la eclosión de diferentes estilos de vida, la inmigración y otros factores diluyen la homogeneidad vecinal que se supone que caracterizaba al barrio (Cucó, 2004; Grafmeyer, 2006). Con todo, estos cambios no anulan al barrio como ámbito social significativo, más bien lo transforman. El barrio continúa conformando una escala significativa de nuestra vida urbana, entre el domicilio y su entorno más próximo y la ciudad, el espacio donde se ubica el domicilio, los equipamientos y servicios públicos, que conforman una buena parte de nuestras dinámicas cotidianas. Además, constituye el marco administrativo para diferentes políticas públicas, autonómicas y locales, con incidencia en la vida del vecindario.

Nuestros barrios continúan siendo espacios sociales relevantes de usos diversificados, cuadro no menospreciable de sociabilidad y cierto referente propio, pero de forma muy diferenciada según la clase social, la edad, el género, el origen u otros factores (Kearns y Parkinson, 2001). Esa dimensión del barrio «espacio vivido» (Di Méo, 1994), «barrio territorio» (Grafmeyer, 2006) o «comunidad local» (Giménez y Gómez Crespo, 2015) se expresa como sociabilidad, en forma de relaciones vecinales, y constituye una parte muy relevante de nuestra vida cotidiana.

En España, la gentrificación de barrios centrales se produce cuando estos ya son multiculturales, de la mano de la inmigración del sur global, y, por tanto, también lo es su sociabilidad. La vida cotidiana de los barrios de alta diversidad se ha analizado con una variedad de conceptos como *living together* (Pratsinakis *et al.*, 2017), *conviviality* y *cohabitation* (White y Germain, 2022), y en el ámbito hispano y latinoamericano, convivencia (Giménez y Gómez Crespo, 2015). En todos los casos, estos estudios se focalizan en los procesos de interacción vecinal, sus efectos sobre la cohesión social, y en la inserción de las personas y familias inmigrantes. En nuestro trabajo, optamos por una conceptualización de convivencia que hace referencia al conjunto de aspectos de la vida cotidiana compartida en toda su complejidad, con sus conflictos, negociaciones y acomodaciones.

Para captar esta realidad, definiremos relaciones vecinales como aquellas que tienen en el barrio su espacio privilegiado, aunque no único, y utilizaremos para categorizarlas un doble eje. Por un lado, hablaremos de relaciones vecinales fuertes y débiles, en función de la duración temporal, la intensidad emocional, el grado de confianza y la prestación de servicios; por otro lado, en función de las personas que participan en dichas relaciones, distinguiremos entre relaciones endogrupo y exogrupo. La sociabilidad vecinal también remite a la participación en la vida del barrio: informal, anclada en prácticas de la vida cotidiana, o formal, con procesos impulsados desde la trama asociativa y/o desde la Administración (Torres y Gómez, 2022).

Considerar el barrio como unidad de análisis no implica ignorar o infravalorar el marco social más amplio en el que se inscribe. En las transformaciones sociourbanas y en las dinámicas de convivencia barriales inciden factores que exceden la escala del barrio. A nivel de ciudad, las políticas urbanas, el lugar del barrio en la estructura sociourbana de la ciudad y el imaginario que lo caracteriza. A nivel de sociedad, el ciclo económico, el modelo residencial y el régimen de bienestar son otros tantos factores para considerar.

4. Transformaciones urbanas y sociales

A partir de los años setenta, Russafa conoció pérdida de población, crisis del pequeño comercio y déficit de equipamientos y servicios, en un proceso similar al de otros barrios populares centrales, como Lavapiés (Giménez, 2000), El Raval (Aramburu, 2002) y San Francisco (Pérez-Agote *et al.*,

2010), en Madrid, Barcelona y Bilbao, respectivamente. A mediados de los años noventa, la llegada y el asentamiento de vecindario inmigrante, en su gran mayoría extracomunitario, revitalizan estos barrios, los hacen multiculturales y evidencian más todavía sus problemas de vivienda y servicios públicos.

En Russafa, después de décadas de reducción, la población del barrio aumentó. A los pioneros marroquíes, chinos, ingleses y franceses y, en menor número, argelinos y senegaleses, se sumaron las y los vecinos latinoamericanos que se conforman como grupo mayoritario y, en menor medida, el vecindario de Europa del Este. Los residentes extranjeros pasaron de 548, en el año 2000, a 3972 en 2004, el 15,56 % del vecindario, muy por encima de la media de Valencia. Además, la tradición comercial del barrio y la sociabilidad de calle se revitalizaron, aunque transformadas. Si bien los primeros comercios étnicos, en los años noventa, eran poco numerosos, su número aumentó hasta 143 en 2002 y 191 en 2004; además, el barrio también acogía locales de culto y la sede de varias asociaciones (Torres, 2007). Todo ello cambió la sociabilidad de calle y conformó microáreas latina, china, subsahariana y magrebí en torno a los comercios respectivos, muy frecuentados por vecinas y vecinos inmigrantes que vivían en otros barrios de Valencia.

Si bien en Russafa el tono general de la convivencia era pacífico, pero distante (Torres, 2007), no faltaron las tensiones, unas derivadas de usos y costumbres diferentes, otras por culturalización de disputas vecinales o intergeneracionales. Sin embargo, el foco principal de malestar eran la inseguridad y el trapicheo de drogas en las zonas más deterioradas atribuido a jóvenes inmigrantes y el sentimiento de abandono institucional. En esta situación la extrema derecha valenciana promovió diversas iniciativas y realizó manifestaciones en 1997, 2002 y 2003 que, aun sin contar con apoyo relevante, pusieron a la inmigración en el centro de los debates vecinales. Como respuesta, una parte importante del tejido asociativo del barrio, muy heterogéneo, por otro lado, promovió una campaña unitaria demandando un plan integral de intervención a la Administración, que culminó el 31 de enero de 2002 con una nutrida manifestación, con importante presencia de vecindario inmigrante y notable repercusión vecinal. Un vecino marroquí, propietario de un bazar, rememora esos hechos y su papel en la revitalización del barrio:

Nosotros cuando eran las manifestaciones de España 2000 y todo eso..., hay una manifestación donde se agrupan todas las asociaciones que había y fuimos para dar nuestra voz, para decir aquí no hay gente delincuente, aquí hay gente comerciante....gracias a la gente inmigrante que ha venido aquí a montar negocios el barrio se ha alimentado de su economía, porque estos eran bajos abandonados.

Además de otros aspectos que luego se señalan, esta campaña ayudó a modificar el relato sobre la situación del barrio. De la «inmigración ilegal» a la que apuntaba la extrema derecha, se focalizó en la responsabilidad incumplida de la Administración. A ello contribuyó, además, que, tras diversas iniciativas y una intensa campaña policial, el trapicheo de droga en el barrio desapareció a partir de 2004.

Entre 2005 y 2015, la situación en Russafa se caracteriza por la «mejora» del barrio, el asentamiento tranquilo del vecindario inmigrante, con un claro perfil familiar, y el inicio del cambio de su imaginario. Esta mejora se da, en unos casos, a iniciativa de la Administración, que realiza una reurbanización de calles y acometidas de suministros y la apertura de un centro de mayores y otro de juventud¹. En otros casos, como la renovación del Colegio Público Balmes, y años después, la apertura del CP Alejandra Soler, se consiguieron después de campañas reivindicativas impulsadas desde las AMPA del barrio y la Plataforma per Russafa, con amplio apoyo asociativo y vecinal. Otras campañas, también con incidencia y repercusión vecinal, tuvieron un resultado parcial o no consiguieron sus objetivos.

¹ Estas actuaciones se inscribieron en el Plan RIVA, Rehabilitación Integral de la Valencia Antigua, para Russafa. Sin embargo, la Gran Recesión truncó otras actuaciones y medidas. La Oficina RIVA de Russafa se clausuró en 2012.

Con la crisis y otros factores, como el traslado de los comercios mayoristas chinos y magrebíes al extrarradio, se reducen el número de comercios étnicos y el carácter de centralidad inmigrante de Russafa. Además, los bajos que quedaron libres reabrieron como *coworking* y comercios dirigidos a jóvenes profesionales, «clases creativas» los caracterizan Del Romero y Lara (2015), una parte vecinos y otra que trabaja en el barrio. Además, se desarrollan una diversidad de actividades artísticas (Russafart), comerciales y festivas, Russafa Intercultural y Carnavales multiculturales (Torres *et al.*, 2015). En estos años, además, Russafa se consolida como una de las zonas de ocio de la ciudad y aumenta su turistificación.

En Russafa, el proceso de gentrificación se inició en los primeros años del siglo XXI, cuando se aprobó el proyecto del Parque Central de Valencia, colindante con el barrio², se ralentizó durante los años de la Gran Recesión, para acelerarse en 2015. En estos años, se renuevan viviendas y edificios, se construyen otros nuevos, aumentan su valor catastral (en 2023, superior a la media de la ciudad), y el precio de los alquileres. La tipología de comercios también se modifica. El número de comercios étnicos continúa descendiendo, 94 en 2023, y aumentan aquellos dirigidos a las clases medias y a un número creciente de turistas.



Figura 1. Una de las tiendas halal del barrio. Autor: Francisco Torres.

Figura 2. (Derecha) Edificio rehabilitado de la calle Denia. Autor: Francisco Torres.



La situación actual del vecindario es un buen indicador del proceso. Si bien la población total se mantiene, se ha modificado su perfil con mayor proporción de residentes con estudios medios y superiores, un 72,9 % en 2023, y renta media por hogar superior a la media de Valencia. Una parte de familias jóvenes del barrio, autóctonas e inmigrantes, se ven expulsadas por los altos precios de la vivienda, de la cesta de la compra y/o para evitar las molestias de las zonas de ocio.

El perfil general [de la inmigración] ha cambiado, hay más inmigrantes del norte y se ha reducido la parte latina, mucho, y se ha ido a otros barrios, tú vas a Monteolivét y ves mucha gente inmigrante, en En Corts y en Malilla también (barrios colindantes con Russafa y más baratos), es normal con los precios... (Vecino español, asociación sociocultural).

Al mismo tiempo, se han incorporado al barrio nuevos sectores de clases medias y otro perfil de extranjeros. En enero de 2023, las 4036 personas extranjeras representaban el 16,5 % del vecindario; un 21,7 % si consideramos las personas nacidas en el extranjero. Aunque se mantiene una parte del vecindario latinoamericano, chino y magrebí, particularmente aquellos que compraron

² Este proyecto supone el soterramiento de las vías de la Estación del Norte y la urbanización y ajardinamiento de los 681 036 m² liberados. En 2017, se inauguró la parte del parque, contigua al barrio.

pisos modestos a primeros de siglo, en la actualidad, las cuatro nacionalidades extranjeras más numerosas son las de Italia, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

De nuestro trabajo de campo, podemos establecer tres tipos de gentrificadores sin que sea posible cuantificarlos. Unos los podemos calificar como inversionistas, españoles y europeos occidentales, que no residen en el barrio, o lo hacen algunos meses y alquilan el resto del año. Así se refiere una vecina a estos gentrificadores transnacionales:

Hay gente de Holanda, de Bélgica, de Francia, de Inglaterra..., hay mucha gente que viene a invertir para tener un piso de vacaciones y para alquilarlo también y les parece como: “¡Uy!, ¡qué barato en comparación con Ámsterdam!”. Claro, te parece barato, pero cuando cobras 1000 euros al mes no te parece tan barato. (Vecina belga, asociación educativa, 2024).

Otros dos perfiles de clases medias residen en el barrio, pero con distinta relación con él, como veremos a continuación

5. Los cambios en la sociedad vecinal. Las dinámicas de convivencia y de tensiones

Para captar la sociabilidad vecinal y su evolución en los últimos veinte años, utilizaremos tres indicadores: las dinámicas de convivencia y tensión, la participación barrial y las relaciones vecinales.

En los primeros años del siglo XXI, la copresencia tranquila en las calles, la plaza, el mercado y los servicios públicos contrastaba con tensiones vecinales, en ocasiones soterradas y otras explícitas, articuladas en torno al eje autóctonos/inmigrantes. Los usos y costumbres diferentes, por ejemplo, las normas implícitas de habitar las fincas o usar las calles; los olores, músicas y vestimentas extrañas; la atribución a la cultura del «otro» de tensiones vecinales que tenían otra causa, como los minibotellones juveniles nocturnos, que cuando eran de jóvenes latinos se atribuían a su cultura, «los ecuatorianos, cómo son», y no a la edad, como sí se hacía con chicos autóctonos, «estos jóvenes ya no respetan nada» (Torres, 2007). Con todo, el mayor foco de tensión lo constituían la inseguridad y el trapicheo de droga identificado con los inmigrantes.

Con el tiempo, estas tensiones perdieron relevancia. En 2005, tras diversas iniciativas y una campaña policial, el trapicheo de drogas y la sensación de inseguridad habían desaparecido. También las diferencias sobre usos, actitudes y formas de habitar se fueron acomodando mutuamente. Como se ha destacado, la acción de las asociaciones y diversas iniciativas contribuyó a limar prejuicios, como también la inserción tranquila de las familias inmigrantes, como vecinos, y parte de la vida cotidiana del barrio. Esta inserción tranquila se profundizará en los años sucesivos.

En Russafa, la escolarización compartida de hijos e hijas, el uso del mismo parque y espacios, la presencia semanal de todos los grupos en el mercado del barrio, y las pequeñas interacciones que las prácticas cotidianas comportaban constituyeron un factor decisivo que asentará esta copresencia tranquila en la primera década del siglo XXI (Torres, 2007). Ya en plena Gran Recesión, 2009-2013, este ambiente tranquilo contribuyó a rebajar las tensiones soterradas que aumentaron, vinculadas a las dificultades económicas y la competencia por recursos escasos, como las ayudas sociales (Torres *et al.*, 2015).

Entre los ámbitos barriales más relevantes destacan los relacionados con la crianza. Los hijos e hijas de inmigrantes se escolarizaron en los colegios del barrio, lo que generó en la puerta de los colegios, los parques y otros espacios una copresencia cotidiana de sus madres y/o familiares y el surgimiento de relaciones vecinales. Cuando se preguntó a F. por la convivencia en el barrio, la calificó como muy buena, destacando entre sus amistades:

...los padres de los amigos de los chicos, que viven en el barrio la mayoría..., hemos tenido un trato muy bueno, hemos ido a todos los eventos sociales..., ese grupo fue maravilloso. Hacíamos un

poco de deporte, estábamos muy integrados. Como a los chicos les gustaba el fútbol, a mí también me gusta, nos reuníamos los fines de semana a jugar. (Vecino de origen ecuatoriano, 2023).

Ya en la segunda década del siglo XXI, con el asentamiento del nuevo vecindario de clase media, autóctono e inmigrante, tenemos diferentes relaciones con el ámbito escolar y con el barrio. Una parte escolariza a sus hijos e hijas en el British School of Valencia, ubicado en el barrio desde hace años, o en colegios privados de otros barrios. Estos «residen en el barrio, pero no viven el barrio..., no se interesan por las cosas del barrio» (vecina, española, asociación). Otro perfil de clase media, profesionales socioculturales, que, además de su centralidad, valoran el carácter superdiverso del barrio, su ambiente cotidiano, y escolarizan a sus menores en Russafa. Una entrevistada destacaba que, en su inserción barrial, ha sido muy importante la escolarización en el barrio, que le ha permitido establecer vínculos vecinales, situación que contrapone a los usuarios de ocio que frecuentan el barrio:

A mí me ha ayudado mucho tener hijos que van al cole para conocer a gente del barrio..., ahora me siento mucho más del barrio que hace diez años,...la convivencia es bastante positiva de la gente que vive en el barrio, que compra en el barrio, vas viendo las mismas caras, te vas saludando y da alegría. Luego, la gente que viene, consume y se va no crea estos vínculos. (Vecina belga, asociación escolar).

Otras dinámicas relevantes son las derivadas de la participación en eventos, campañas y actividades, importantes para el barrio. En Russafa fueron las campañas impulsadas por las AMPA, Plataforma y otras asociaciones, por la reforma del CP Balmes (2001-2004), del CP A. Soler (2006-2011) y las dos campañas, 2008 y 2015-2016, sobre la reforma de la plaza M. Granero. Si bien ha habido otras iniciativas reivindicativas, estas son las más significativas. Se trata de procesos de participación vecinal desde abajo, por objetivos relevantes y comunes para el vecindario, dado que afectaban a los colegios y espacios de ocio de los menores.

Lo del colegio..., una lucha larga..., que participaron vecinos y vecinas de todos los grupos del barrio, madres magrebíes también..., porque se sentía muy directamente interpelada la gente, tenían que mandar a las criaturas lejos del barrio. (Vecina española, junio de 2023).

Esta situación, como en otros barrios, genera dinámicas concretas de cohesión vecinal, dado que participaban miembros de todos los grupos del vecindario por un objetivo común (Torres y Gómez, 2022). En estas campañas se dieron múltiples acciones, actividades e iniciativas, que, si bien han sido momentos puntuales, se han prolongado a lo largo de años. En el caso del CP A. Soler, la campaña se prolongó durante casi siete años, con todo tipo de acciones (lúdicas, concentraciones, referéndum vecinal...), con amplia participación del vecindario, autóctono e inmigrante.



Figura 3. Campaña por el colegio público A. Soler. Actividades realizadas en 2009. Autor: Plataforma per Russafa, [https://www.russafa.org/el-puerto-rico-2002-2013/..](https://www.russafa.org/el-puerto-rico-2002-2013/)

Las implicaciones de estos procesos de participación desde abajo se inscriben en el ambiente general del barrio y es difícil aislar sus efectos. Sí podemos apuntar aspectos que facilitan una convivencia más intercultural. A nivel del tejido asociativo, a pesar de las diferencias, se han establecido puentes y vías de comunicación entre unos grupos y otros. Además, la presencia del vecindario inmigrante en los actos e iniciativas más relevantes, junto con el proceso de asentamiento tranquilo, facilita que se le considere un vecino más y propicia el establecimiento y/o consolidación de relaciones vecinales débiles.

Siempre que se junta mucha gente, pues al final hay convivencia, gente que no se relacionaba acaba relacionándose, se saluda..., otra cosa es que la gente participe en un colectivo. (Vecino, profesional sociocultural, asociación).

Nuestro tercer eje de análisis son las relaciones vecinales. En este sentido, el confinamiento de 2020 activó e iluminó las tramas de relaciones vecinales. Como en otros barrios (Nel-lo *et al.*, 2022), se generalizaron los grupos de vecinos *online*, los carteles ofreciendo realizar compras u otras tareas, los pequeños gestos de ayuda mutua y los saludos más conscientes. Los comercios también hicieron de nodo y espacio de ayuda. El propietario pakistaní de un bazar comenta: «Yo tenía una vecina ahí enfrente que no podía bajar, me enviaba la cesta, lo que quería..., y yo se lo subía. Y más gente que ha venido a hacer la compra de familiares y otros» (2024). Además, se activaron las relaciones vecinales fuertes, endogrupo, para hacer frente a la emergencia. Las tiendas halal del barrio dispusieron, de forma similar al Ramadán, de una bolsa nutrida por las colectas de «la comunidad musulmana» para proveer de alimentos básicos a los musulmanes del barrio.

Pasada la excepcionalidad del confinamiento, las relaciones vecinales volvieron a la normalidad anterior. Las relaciones vecinales débiles, con gestos de reconocimiento, saludos y pequeños favores, son la tónica general e involucran a miembros de casi todos los grupos del vecindario en diferentes ámbitos (edificio, colegio, parque...), y con distinta intensidad. El vecindario de origen extracomunitario que se mantiene en el barrio tiene un amplio arraigo y está en estas redes vecinales y en las propias. Una entrevistada destacaba la relevancia de las redes vecinales, débiles y fuertes, en particular si eres inmigrante:

Hoy en día, por suerte, tengo muy buenos amigos también acá, en el barrio. Eso es muy importante. Para una persona inmigrante, la red de amigos tiene otro valor..., porque acá no *tenés* familia, acá la red principal son tus amigos. Para mí es así de claro... A veces *necesitás* algo cerca. Alguna vez que me olvido de las llaves de casa, si yo no tuviese amigos en el barrio, ¿qué hago? (Vecina argentina, 2023).

Las relaciones vecinales se señalan como uno de los aspectos positivos del ambiente del barrio. Un atractivo para el antiguo vecindario, autóctono e inmigrante, y también para el perfil «multicultural» de las nuevas clases medias. Como destaca una vecina francesa, en el barrio «no estás en un espacio totalmente impersonal,...cuando vives ahí, el poder saludar, preguntar qué tal, eh, también es una atracción, ¿no?» (2004).

En la actualidad, las tensiones vecinales en Russafa oponen al vecindario del barrio, de uno u otro origen, con los usuarios de ocio nocturno y con los turistas que se alojan en Russafa. Un cambio en los temas de tensión vecinal que, aunque tengan baja intensidad, correlaciona con los cambios en el barrio que hemos ido analizando.

Las críticas se focalizan en las zonas de ocio y la proliferación de alquileres turísticos. Estos reducen la oferta y aumentan los precios de la vivienda, expulsan a gente del barrio, que, además, está perdiendo su carácter:

En mi calle hicieron un inmueble de pisos turísticos. Esto ha contribuido a echar a la gente del barrio, que subieran los alquileres también..., en otros casos ha sido la vida nocturna, personas que habían vivido encima de terrazas y zonas peatonales dicen: «A ver, yo necesito dormir, a las tres de la madrugada no puede ser que estén saliendo del pub de enfrente». (Vecina francesa, 2023).



Figura 4. Terraza en la calle Puerto Rico. Russafa. Autor: Francisco Torres.

Además, los usuarios de ocio y los turistas usan el barrio, pero no viven en él. No respetan el descanso del vecindario, invaden sus espacios y degradan el tejido vecinal del barrio.

Un poco este uso del barrio como de usar y tirar. Traen dinero al barrio, a los restaurantes..., está guay; pero luego también es un poco triste que se distienda así el tejido de la comunidad local. (Vecina belga, asociación educativa, 2024).



Figura 5. Carteles contra los ruidos en zona de ocio de Russafa. Autor: Francisco Torres.

6. Los cambios en el imaginario del barrio

El imaginario social del barrio, la autopercepción que tiene el vecindario y la percepción desde el resto de la ciudad, tiene relevancia y consecuencias sociales. Así, por ceñirnos a nuestra temática, la imagen de «barrio degradado» se ha utilizado a menudo como justificación y legitimación de procesos de gentrificación (Chabrol *et al.*, 2016; Kern, 2022). Igualmente, Portes y Rumbaut (2010), para Norteamérica, y Body-Gendrot y Whitol (2007), para la *banlieue* francesa, destacan la relevancia del barrio y del imaginario que suscita en el proceso de inserción de los inmigrantes.

De forma correlativa a los cambios que hemos comentado, también ha cambiado la imagen de Russafa. A finales del siglo xx y primeros años del siglo xxi, la precariedad de áreas del barrio, su «centralidad inmigrante», los episodios de delincuencia y las iniciativas de la extrema derecha contribuyen a una alta presencia de Russafa en la prensa local. Sus titulares y contenidos, en su

gran mayoría, se modulan en términos de degradación, inmigración y delincuencia. Es un barrio problema (Torres, 2007; Del Romero y Lara, 2015).

En la medida en que mejoró la situación del barrio, disminuyó su aparición en la prensa local, que se hizo eco de las obras de reurbanización. Con la convivencia ya muy tranquila y mejoras en marcha, la imagen multicultural aparece destacada, junto con la comercial y la artística, como uno de los atractivos del barrio (Arazo, 2011).

Desde 2014 o 2015 ya no se habla de Russafa como barrio multicultural, sino de barrio de moda, dinámico y cosmopolita. En la prensa local y algunas guías turísticas se popularizó el apelativo del «*Sobo* valenciano» (Del Romero y Lara, 2015). Esa imagen es la que se ha consolidado del barrio.

Cuando se habla de cosmopolitismo, se alude a la diversidad de ofertas culinarias, comerciales y de ocio, de todos los puntos del globo; se glosa la heterogeneidad de sus gentes, no suele hablarse de vecindario, y su ambiente amable, acogedor y globalizado. En ocasiones, también, se alude al pasado inmigrante del barrio. En unos casos, como elemento de cosmopolitismo, como las muy fotografiadas fachadas de azulejo de algunas tiendas *balal*, una parte más del escenario. En otras ocasiones, con una visión orientalista de una Russafa que, por otra parte, nunca ha existido. En febrero de 2024, con ocasión de la XIII edición del Carnaval Multicultural de Russafa, el periódico conservador *Las Provincias* dedicaba una elogiosa columna al carnaval como muestra de interculturalidad, en el que, entre otros exotismos, «jóvenes marroquíes obsequian con té aromatizado con hierbabuena» (Arazo, 2024).

La gran mayoría del barrio ha interiorizado esa imagen de barrio de moda, dinámico y cosmopolita. Vivir en un barrio *cool* es un plus social. Las personas activistas y una parte del vecindario llaman la atención sobre la otra cara del cosmopolitismo que se vende, la pérdida de vecindario arraigado, de tejido social y del carácter del barrio. Una vecina destaca otro aspecto: el olvido del pasado inmigrante del barrio, el borrado de su memoria y, por tanto, la dificultad de su inclusión en el nuevo imaginario del barrio. Haciendo referencia a un incidente con un vecino marroquí a quien, esperándola en una esquina, le preguntaron a cuánto pasaba el hachís, plantea lo siguiente:

Si este barrio no se hace cargo de la historia que tenía, si las nuevas habitantes no sabemos quiénes eran las antiguas habitantes, nos seguirá pareciendo el moro que viene a pasar al barrio, y no el vecino del barrio que es moro... Y, de hecho, las vecinas que aún quedan magrebís están en esta calle..., que es donde está el bazar..., y dices: «Quién te ha visto y quién te ve». Este barrio era un barrio supermagrebí y estaban en cada esquina y la rara eras tú..., ahora ellos son los guiris del barrio. (Vecina española, 2024).



Figura 6. Skyline de Russafa con el Parque Central en primer plano. Autor: Francisco Torres.

7. Conclusiones

A finales del siglo xx, como otros barrios centrales españoles, Russafa era un barrio en declive, revitalizado por el nuevo vecindario de inmigrantes extracomunitarios que lo convirtió en multicultural. Más tarde, se ha dado una gentrificación que avanza sin grandes tensiones, con una mejora de su parque de vivienda, el aumento de vecindario de clases medias y la reducción de familias de clases trabajadoras, autóctonas e inmigrantes del sur global. Aunque una parte se mantiene en el barrio, ya no caracteriza su sociabilidad. Con la conversión en zona de ocio y la acelerada turistificación, ahora tienen mucha más presencia los usuarios de ocio y los turistas.

Salvando las diferencias y con distintas estrategias, el proceso de Russafa se asemeja al de la parte alta de El Raval, Barcelona (Rius-Ulldemolins, 2014), y a zonas de los barrios de Chueca (Boivin, 2013) y Malasaña (García, 2014). Por el contrario, en otros barrios con similar punto de partida, el proceso de gentrificación opera con resistencias y tensiones y se da una combinación de gentrificación, precariedad e inseguridad, con otro imaginario más «canalla». Serían los casos de Lavapiés, Madrid (Gómez Crespo en este número), la zona baja de El Raval, Barcelona (Lundsteen y Fernández, 2021), y los barrios valencianos de Cabanyal y Velluters (Mompó y Fioranvanti, 2022). Esta diversidad nos muestra la heterogeneidad de gentrificaciones en barrios centrales españoles, según las características de cada barrio, el lugar que ocupa en la estratificación urbana de la ciudad, el desarrollo del proceso, las actuaciones de las Administraciones y las dinámicas vecinales.

Con el proceso de gentrificación se han modificado el vecindario y las sociabilidades que lo caracterizan. En estos veinte años se ha pasado de un vecindario popular, autóctono e inmigrante del sur global a un vecindario más heterogéneo por clase y origen. Su inclusión en la sociabilidad barrial ha sido diferente. Con recelos iniciales, superadas las tensiones de los primeros años, el vecindario del sur global se incorporó a la vida cotidiana del barrio, haciéndola más multicultural, y a sus redes vecinales, al tiempo que mantenía las propias. Más de diez años después, la inserción del vecindario de nuevas clases medias, autóctonos e inmigrantes del norte global ha sido diferenciada. Hay una parte que reside en el barrio, pero no hace vida en él. Otros escolarizan a sus hijos en el barrio, valoran su carácter popular y multicultural, el cuadro de vida que les ofrece, y se han insertado en las redes vecinales. Es decir, no cabe contemplar a los gentrificadores como un grupo homogéneo. Se da una diversidad de intereses, situaciones, valoraciones del barrio e inserción en él.

Si nos preguntamos por la relación entre proceso sociourbano e inmigración en Russafa, esta ha sido diferente según el tipo de proceso, precarización inicial y gentrificación posterior, y el tipo de inmigración según clase, origen, imaginario que suscita y otros factores. Cuando era un barrio precarizado, los nuevos vecinos y vecinas del sur global tuvieron un papel clave en la revitalización de Russafa, al tiempo que evidenciaban sus déficits. No se dio un proceso de expulsión del antiguo vecindario, sino, más bien, de agregación y arraigo de los recién llegados. Otras implicaciones tiene la presencia creciente de europeos comunitarios y del norte global, como residentes y como turistas. Sin ser un efecto buscado, actúan como vectores de los procesos de gentrificación y turistificación que expulsan a parte del vecindario popular, autóctono y originario del sur global.

Con los cambios urbanos y sociales, también ha cambiado la imagen del barrio, ahora transmutado en barrio cosmopolita. Ese cosmopolitismo, loadado por la prensa, las agencias inmobiliarias y los anuncios de apartamentos turísticos, se conforma como una diversidad amable y no conflictiva, no solo compatible, sino un atractivo más del proceso de gentrificación y turistificación del barrio.

Referencia bibliográficas

ALONSO, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Fundamentos.

- APTEKAR, S. (2019). Super-diversity as a methodological lens: re-centring power and inequality. *Ethnic and Racial Studies*, 42(1), 53-70. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1406124>
- ARAMBURU, M. (2002). *Los otros y nosotros: imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ARAZO, M. A. (2011). *El Carmen y Russafa. Queridos barrios*. Ayuntamiento de Valencia.
- ARAZO, M. A. (10-2-2024). Carnaval en Russafa. *Las Provincias*.
- ATKINSON, R. y BRIDGE, G. (Eds.) (2005). *Gentrification in a global context. The new urban colonialism*. Routledge.
- BARAÑANO-CID, M. y UCEDA-NAVAS, P. (2021). Embajadores/Lavapiés, ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado? *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, LIII, 83-100. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.05>
- BODY-GENDROT, S. y WIHTOL DE WENDEN, C. (2007). *Sortir des banlieues. Pour en finir avec la tyrannie des territoires*. Autrement.
- BOIVIN, R. (2013). Rehabilitación Urbana y Gentrificación en el Barrio de Chueca: la Contribución Gay. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 4(1), 114-124. <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.4.i1.3068>
- CHABROL, M., COLLET, A., GIROUD, M., LAUNAY, L., ROUSSEAU, M. y MINASSIAN, H. T. (2016). *Gentrifications*. Éditions Amsterdam.
- COCOLA-GANT, A. y LÓPEZ-GAY, A. (2020). Transnational gentrification, tourism and the formation of 'foreign only' enclaves in Barcelona. *Urban Studies*, 57(15), 3025-3043. <https://doi.org/10.1177/0042098020916111>
- COLLINS, P. (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. *Annual Review of Sociology*, 41(1), 1-20. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073014-112142>
- CUCÓ, J. (2004). *Antropología urbana*. Ariel.
- DEL ROMERO, L. y LARA, L. (2015). De barrio-problema a barrio de moda: Gentrificación comercial en Russafa. *Anales de Geografía*, 35(1), 187-212. http://dx.doi.org/10.5209/rev_AGUC.2015.v35.n1.48969
- DI MÉO, G. (1994). Épistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain. *Annales de géographie*, 577, 255-275.
- DUQUE, R. (2016). *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. CIS.
- FERNÁNDEZ, M. (2014). *Matar al Chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Virus.
- GARCÍA PÉREZ, E. (2014). Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 71-91. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022014000200005>
- GIMÉNEZ, C. (2000). Inmigración y multiculturalidad en Lavapiés. Un marco interpretativo de los procesos urbanos de multiculturalización. En *Ponencia presentada al II Congreso sobre la Inmigración en España. Universidad Pontificia Comillas en Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid*.
- GIMÉNEZ, C. y GÓMEZ CRESPO, P. (Coords.) (2015). *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*. UAM Ediciones.
- GLASS, R. (1964). *London: Aspects of Change*. MacGibbon & Kee.
- GRAFMEYER, Y. (2006). Le quartier des sociologues. En J-Y. Authier, M.^a-H. Bacqué y F. Guérin-Pace (Dir.), *Le quartier* (pp. 21-31). La Découverte.
- HAMNETT, C. (2003). *Unequal city. London in the global arena*. Routledge.
- JANOSCHKA, M., SEQUERA, J. y SALINAS, L. (2014). Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1234-1265. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12030>
- KEARNS, A. y PARKINSON, M. (2001). The significance of Neighbourhood. *Urban Studies*, 38 (12), 2103-2110. <https://doi.org/10.1080/00420980120087063>

- KERN, L. (2022). *La gentrificación es inevitable y otras mentiras*. Bellaterra.
- LEES, L. y PHILLIPS, M. (2019). *Handbook of Gentrification Studies*. Edwarg Elgar Publishing.
- LELOUP, X. (2022). Exploring Connections Between Existing Theoretical Frames and Methods in the Study of Everyday Cohabitation: Notes from Two Research Projects. *Journal of Intercultural Studies*, 43(2), 194-209. <https://doi.org/10.1080/07256868.2022.2041574>
- LEY, D. (1996). *The New Middle Class and the Remaking of the Central City*. Oxford University Press.
- LUNDSTEEN, M. y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2021). Zero-tolerance in Catalonia: policing the other in public space. *Critical Criminology*, 29(4), 837-852. <https://doi.org/10.1007/s10612-020-09533-1>
- MALOUTAS, T. (2012). Contextual diversity in gentrification research. *Critical Sociology*, 38(1), 33-48. <https://doi.org/10.1177/0896920510380950>
- MOMPÓ, E. y FIORAVANTI, H. (2022). De vecinas, migrantes, marginales y turistas. Diversidad cultural y clase social en la producción de vecindad. *Scripta Nova*, 26(4), 119-142. <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.40099>
- NEL-LO, O., BLANCO, I. y GOMÀ, R. (Eds.) (2022). *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19*. CLACSO.
- PADILLA, B., AZEVEDO, J. y OLMOS-ALCARAZ, A. (2015). Superdiversity and conviviality: exploring frameworks for doing ethnography in Southern European intercultural cities. *Ethnic and Racial Studies*, 38(4), 621-635. <https://doi.org/10.1080/01419870.2015.980294>
- PÉREZ AGOTE, A., TEJERINA, B. y BARAÑANO, M. (2010). *Barrios multiculturales: relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés*. Trotta.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. (2010). *América inmigrante*. Anthropos.
- PRATSINAKIS, M., HAZTZIPROKOPIOU, P., LABRIANIDIS, L. y VOGIATZIS, N. (2017). Living together in multi-ethnic cities: People of migrant background, their interethnic friendships and the neighbourhood. *Urban Studies*, 54(1), 102-118. <http://dx.doi.org/10.1177/0042098015615756>
- RIUS-ULLDEMOLINS, J. (2014). Culture and authenticity in urban regeneration process: Place branding in central Barcelona. *Urban Studies*, 51(14), 3026-3045. <https://doi.org/10.1177/0042098013515762>
- SEQUERA, J. y NOFRE, J. (2020). Touristification, transnational gentrification and urban change in Lisbon: The neighbourhood of Alfama. *Urban Studies*, 57(15), 3169-3189. <https://doi.org/10.1177/0042098019883734>
- SMITH, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.
- TORRES, F. (2007). *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*. Publicacions Universitat de València.
- TORRES, F. y GÓMEZ CRESPO, P. (2022). Relaciones vecinales, participación y convivencia en barrios multiculturales. Una mirada desde el vecindario inmigrante. *Scripta Nova*, 26(4), 143-163. <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.40137>
- TORRES, F., MONCUSÍ, A. y ESTEBAN, F. (2015). Crisis, convivencia multicultural y «efectos de barrio». El caso de dos barrios de Valencia. *Migraciones*, 37, 217-238. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.010>
- WHITE, W. W. y GERMAIN, A. (2022). Methods for the Study of Everyday Cohabitation. *Journal of Intercultural Studies*, 43(2), 167-175. <https://doi.org/10.1080/07256868.2022.2047274>